



Pregón

de la

*Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno
"El Pobre" y María Stma. de la Esperanza*

Pregonero:

Don Juan Muñoz Solano.

*Iglesia de San Francisco
5 de Marzo de la Cuaresma 2016*

Año de la Misericordia



**Un pregón para Nuestro Padre Jesús el Pobre y
María Santísima de la Esperanza**

Salve


*Salve Esperanza nuestra, vida y
dulzura Sé mi guía propicia y segura para
el caminar de este sueño, Contar tu
historia y hacer mi proclama, de la que a
partir de ahora, dejaré de ser el
dueño para que lo sean quienes me
escuchan, los que te aman.*

*Sé mi regazo y refugio ante el papel
desnudo y encalado, para que del corazón
broten sentimientos de un penitente de ti,
enamorado y que por foráneo no te
alumbra en la noche de tu inmensa
grandeza, esa noche de cielo estrellado y
una luna de nissan, que con
torpeza, quiere competir con tu guapura.*

*Solo eres tu la Esperanza mía y nuestra,
La niña y madre de la infinita ternura.*

Preliminar

El sol de levante ya despliega sus primeros haces por los escorzos recortados de la Sierra de la Almirante, va poniendo purpurina a sus riscos y redora La Fortaleza, derritiendo la temporal nieve que de las cumbres caen, cerro abajo, dejando las aguas sus gotas para que se tornen en esas cinco las lágrimas que circundan la preciosísima cara de esa hospitalaria y lazarina Virgen de la Esperanza tan vuestra, tan nuestra. Esperanza guapa de las cinco lágrimas, de los cinco





misterios, cinco rosas, Esperanza guapa cinco veces.

Ya nos viene el tiempo nuevo, los días que se alargan, y los colores y aromas que Al'andalus nos dejara en herencia estallan en irrepitible cromáticas y fragancias de naranjos y azahares. Atrás quedaron las tinieblas, las noches sin luna y sin estrellas, pasaron quebrantos y tribulaciones, los lamentos y dudas, pues arranca el tiempo de los propósitos y de la luz tibia, esa luz que realza la belleza de cada muchacha que va desplegando de la madeja, el chantillí y la enlutada blonda de una mantilla que coronar en la peina, su cabeza.

Presentación

- Rvdo. Padre Consiliario de la Archicofradía de Jesús “El Pobre” y María Santísima de la Esperanza.
- Querida Comunidad Franciscana. Paz y Bien. Excmo. Sr. Alcalde de la Ciudad.
- Querido Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Archicofradía de Nuestro Padre Jesús “El Pobre” y María Santísima de la Esperanza.
- Hermanos Mayores de las cofradías y hermandades de Pasión y Gloria de esta capital axárquica.
- Sr. Presidente de la Agrupación de Cofradías de esta tierra, Vélez-Málaga.
- Ilmo. Sr. Decano del Ilustre Colegio de Abogados de Málaga, querido compañero Fco. Javier.
- Querido Sr. Hermano Mayor, Tttes. Hermanos Mayores y comisión Permanente de la Archicofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno del Paso y María Santísima de la Esperanza.

Cofrades, archicofrades, hermanos, amigos y queridísimos compañeros de profesión.



Agradecimiento


Muchas Gracias de todo corazón por vuestra presencia y “compaña”. Muchas Gracias por la por vuestra paciencia, pues quien os dirige la palabra solo se tiene

por un nazareno malagueño, al que le tocó pertenecer por derecho de sangre a una gran familia como es la Archicofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno del Paso y María Santísima de la Esperanza, y que hoy pretende vocear la grandeza e inmensidad de Ellos, de vuestros sacratísimos titulares, los que inundan y colman cada una de vuestras almas, asegurándoles que desde que empecé a emborronar estos reglones, también Ellos inundan la mía.

Gracias de todo corazón por tan alta honra, por tan atrevido envite, por tanta confianza, por tus palabras de aliento, Gustavo, y a ti Jesús Lupiáñez, por tu inmediata llamada de calor que tras aceptar y colgar a vuestro Hermano Mayor, prontísima, a mi teléfono llegara. También a ti, Antonio José Salto, con afecto te cito, pues a tu lado soy destinatario de tus enseñanzas en tantas materias de la vida y del alma, maestrazgo que acepto, a pesar de tener tu misma edad; creyendo que he sabido como casi siempre ser alumno tuyo y tomar buena nota y dación en cuenta. Gracias Antonio por aquí estar y dar fe, como eres, mi querido escribano.

Introito

Les pido, sean clementes con este foráneo que por calarse el capirote al mismo instante que vosotros pero en mi tierra, soy por ello tan ignorante de la vuestra y de sus tradiciones. Y por tan coetáneo instante, se pierde tantos irrepetibles momentos en cada esquina y calle, en cada vuelta y revuelta; en la estrechez de ‘la calle las tiendas’, en las Claras, en el Chavico o




en las Carmelitas. Por ello, aquí y ahora, sólo ante vosotros me deslumbro con lo que el detenimiento a mis sentidos alcanza. Sin duda Ella, la primera de todas las Madres, la niña capuchinera, que derrocha y me dirige la luz de sus ojos verdes, y que esta Señora franciscana me regala, y con ello, obra el milagro de tornar el pobre y severo hábito de saco, por un mar de telares, sedas, tisúes y terciopelos verdes, todo ello y más, tan solo por su hermosísima Esperanza.


Sin duda, cuanto me pierdo por no estar aquí, pero como saben, he de alumbrar y abrir calle, al secular al Dulce Nombre de Jesús y a la Madre morena y verde del Perchel de Málaga, mi otra Esperanza, pues te aseguro Señora de Vélez, que tú también ya lo eres, pues eres nuestra, por eso lo eres desde hoy, eres mi bendita Madre de la Esperanza.

Querido Gabriel, amigo y compañero. Muchas Gracias. Podría decirles sin mentir eso que siempre dice el pregonero acerca de la exageración del presentador en el elogio del presentado, pero les aseguro que así ha sido. No podrá un pregonero tener mejor preludeo que las palabras de este amigo salobreño, quien un día me enseñó que se puede ser y se es, cofrade por devoción, de nueva creación y cuño, habiendo teniendo la enorme suerte de compartir con él, el nacimiento de su preciosísima hermandad de Jesús de la Humillación y desde la campana de órdenes, iniciar la primera travesía de su trono con su Rey entronizado, recibiendo de toda Salobreña, aquél Miércoles Santo de 2000 el requiebro del aplauso, y la dulzura de los campos de la caña en plena zafra, mezclado con el salitre del abrigado y “recortaito” mediterráneo “granaíno”.

Gabriel Espín, de todo corazón, muchas gracias por muchas cosas, tu las sabes como yo.

Aunque el pregón solo puede ser vuestro, dejadme que con anticipo se lo entregue a mis hijos, Álvaro y Estrella; alfa y






omega y viceversa, de cuanto hago, estudio, escribo y trabajo. Guías de luz de mi vida, el porqué de mi existencia y los mejores archicofrades esperancistas que conozco, pues por más esfuerzos que hice por no inculcarles nada, solo ellos decidieron seguir a Jesús, y resulta que es Él, El Dulce Nombre de Jesús, quien con ellos se viste de nazareno y caminando van los tres, el Padre del Cielo y sus dos cirineos, en plena madrugada, al relente de nuestro perchelero Jueves Santo en el que el –como sabéis– el monte también se hace calle por el bendito, nuestro bendito y verde romero.


Cuando una tarde noche del pasado octubre, caminando hacia el despacho, sonó el móvil y Gustavo Mesa, –me llamaste–, mi primera alegría fue saberte Hermano Mayor de la Archicofradía, pues hacía años que no nos veíamos; mi segunda alegría, fue la sorpresa que me dabas, ofreciéndome el pregón del Pobre y la Esperanza. Hube de sentarme en uno de esos horripilantes bancos de mármol con los que cuenta la Calle Larios, y te decía:

–pero Gustavo, ¿qué sé yo de Vélez?, ¿que sé de tu Pobre?
y ¿que sé de tu Esperanza?;

repuesta: lo sabes todo. –Mi Esperanza es tu Esperanza y “El Pobre” te espera en su casa–.

Por humildad y gratitud acepté, pues no se puede rechazar cantarles, el cantar de los cantares al Hijo de Dios y la Virgen de la Esperanza –yo soy esperancista– pero la invocación de otras palabras allegaron a mi cabeza; pavor, inquietud, desasosiego y el absoluto titubeo de las primeras letras a desarrollar sobre el folio inmaculado que dispuesto e impaciente me esperaba. Nuevamente gracias, ojalá alcance la altura que Ellos, “El Pobre” y la Esperanza merecen, y vuestra aceptación para que estas humildes líneas, sean una sensata y





calurosa alabanza.

Tras colgar el teléfono a Gustavo y a Jesús Lupiáñez; hecho el encargo, nuevamente me hice la segunda reflexión:

¿Cómo vengo yo a proclamar lo que todos saben, lo que sabéis mucho mejor que yo y que no es necesario ni pregonar?

¿Quién soy yo para ello?, dime tu Jesús Pobre, dímelo tú Señora de la Esperanza

¿Quién soy yo para alabaros?,

¿Quién soy yo para proclamaros?,


¿Quién soy yo para defenderos, si tu bendito Señor de Vélez, y tu dueña de los corazones de capuchinos sois el todo y no precisáis de ninguna proclama?

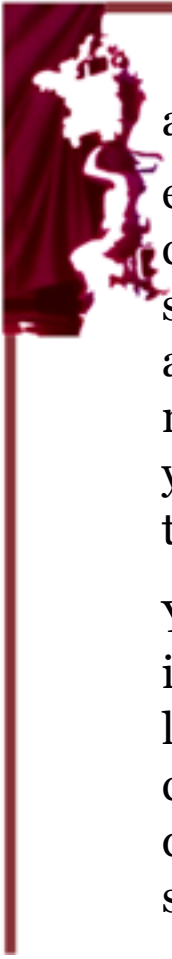
A vosotros, a vuestras soberanas majestades, Señoras y Señores, al “Pobre” y a la Esperanza, solo me cabe:

Como Padres, quererlos. como Hijo, abrazarlos. Como a Dios y a su madre, en San Francisco adorarlos. Sólo Ellos son el fiel consuelo solo Ellos me traen sosiego a mi alma impura, pues más que la miel es la dulzura de invocaros como La Esperanza y El Pobre, pero ¿Cómo pobre, siendo el Rey del cielo?.

Nada es más suave, ni siquiera el terciopelo Como es tomaros de la mano y caminar sereno alumbraros con la cera desde Vélez hasta al Cielo tan solo para escoltaros, a ti Esperanza y a ti, Pobre Nazareno.

Y sigo dándoos las gracias al auditorio, -hay que ser





agradecido- se trata de una razón y cuestión de urgente evidencia y necesidad, también les demando otra vez, mucha clemencia, pues vengo a decir lo que siento y los sentimientos no se someten al dictado de la razón, sino al sístole y diástole, asegurándoles que mi corazón más que latir, galopa a pesar de responsabilizarme de cada letra, coma, punto y coma y punto, y es por ello que les reitero mi demandada clemencia para tales licencias.


Y es que aquí, en Vélez, mucho sabéis de esto, y desde tiempo inmemorial, no en vano nombres como D. Enrique Navarro, la familia Piédrola, la familia Chicano desde aquí, desde esta capital, nos trajeron a Málaga, tantas ideas y tantos esfuerzos de eso que desde los años treinta, venimos a llamar las suntuosas procesiones de Málaga.


También es cierto que como los cantes, esos que se llaman de ida y vuelta y por los años cincuenta, llegaron desde la ciudad del paraíso las esencias nuestras y que aquí hicisteis propias, las cosas de Málaga, como nuestro romero esperancista y o el diseño de un arquitecto llamado Guerrero-Strachan, y yo pienso que eso no es malo cuando lo bueno viene en ambos sentidos.

De la Madre del “Pobre”

Vengo a hablar de ti, niña de la Esperanza, pues sin la madre, no cabe hablarse del hijo, así como el concepto de hijo, no cabe, ni se encuentra, ni se entiende sin el concepto de madre. Por eso, sé Esperanza mía, la destinataria de la primera proclama de mis proclamas, pues eres mi Madre del Cielo y ante Jesús “El Pobre”, mi abogada, intercesora, mediadora y consiliaria.

Niña, mirarte a la cara, la ensoñación revela Sostenerte la mirada es casi el requiebro imposible Pero lo consigo madre,





la luz del verde lo hace posible Es un querer sin serlo, es un sueño del que despierto y en la noche me desvela Es cubrirme bajo el verde manto lo que anhele y preciso Es estar seguro y en tu regazo dormido, Es esperar la última hora a tu mano siempre asido Eso de bueno tiene el último suspiro, Encontrar a Jesús al que por fin de frente miro Es poder besarte Madre verde, y recibir de ti el beso prometido.


Por eso, he de hablar de tí, Reina de Capuchinos, para poder abrazar con Él su Cruz. Para que también pueda sostenerle la mirada a la también sinigual creación de Sánchez Mesa. Sea pues, abogada nuestra, Madre primera entre las Madres, la primera a la que mire, de la primera que hable, pues hablaré de muchas madres que por fuentes de vida, nos traen a la misma, pues nada hay sin la existencia de una madre, tampoco cofrades y más adelante me explicaré.

Sé, dulcísima Virgen María, Torre encantada de Marfil y Puerta del Cielo, a quien acuda en mi condición de hijo, por buscar el primer refugio seguro, pues fuiste el primer templo cristiano, al habitar en ti la luz, por ser vientre propicio del hijo del bienhechor, como así fueras anunciada por Gabriel, el arcángel. Eres María encarnada, niña de la expectación, María esperanzada, María de la O, madre de todos, y por ello madre nuestra, así como Álvaro, mi niño, siempre te llama, eres su Madre del Cielo.

Y tu hijo, con la melena al viento, la corona de espinas mortificándole la sienes y sobre la cabeza, las tres marías, las tres potencias, los tres destellos cuyo origen proviene del profano intelecto griego, del antiguo concepto de la filosofía aristotélica, adaptado al pensamiento cristiano por Tomás de Aquino y San Buenaventura. La aristotélica consideración de que todos los seres humanos

poseemos cinco géneros de potencias del alma, dentro de los







cuales se distinguen las tres “potencias” intelectivas: la memoria, el entendimiento y la voluntad. Y porque tú eres Dios, pero decidiste ser Hombre, por eso y por el cabalístico, tres, así, Jesús “El Pobre” las llevas.

De lo Social

Déjame seguirte Señor Pobre y llevar por un rato tu cruz a cuestas, precisamente en esta hora en el que debo proclamar tu divinidad, tu hombría y tu grandeza, déjame que a tu lado lleve incensario y naveta, me torne monaguillo, para después coger el cirio y hacerme penitente, incluso, y si las fuerzas me asistieran, con impecable traje oscuro, arrimarme al varal y compartir con tus hijos el peso del trono, cabiéndome así la dicha de ser miembro de tu horquillería, quienes a porfía, en volandas y a pasito corto, con descansada, cadenciosa y dulce mecida, te llevan por una ciudad que es solo tuya, que solo a ti te pertenece -y hoy- hasta es un poquito mía, un Vélez enamorado con su credo y tradición, todo un ejemplo a seguir en estos tiempos en lo que lo “progre” impera con su displicencia, indolencia, e inconsciencia.

Cuando corren tiempo de gratuitos de insultos a la Fe, a la creencia y a la tradición, cuando parece que se es más reformista, progresista, modernista y añadid cuantos “istas” se os ocurran por atacar lo nuestro, que dicho sea de paso, a nadie daña, sólo cabe la convocatoria a perdurar en este esfuerzo. Así me atrevo a convocaros, archicofrades del Nuestro Padre Jesús “El Pobre” y la Esperanza, mantened el esfuerzo de una cofradía en pie, combatiente en la Fe y en la Caridad, que se traduce en la ayuda y auxilio al prójimo, a propagar el “Paz y Bien” de San Francisco, *Pater Comunitatis*, “PACO” y es que no me cabe duda que la justicia social, por desgracia, solo nace del pueblo llano y de sus gentes, y es el






pueblo llano el que la pone en práctica. Es el pueblo llano el que perdura auspiciando la tradición y en ello, las cofradías y hermandades son el vivo ejemplo del sacrificio, del respeto a los valores y a la suma de voluntades en dirección al destino universal de saber qué suelo se pisa y a qué suelo y tierra pertenecemos por derecho propio, pues también es el pueblo llano, el único que tiene los pies en la tierra.


Corriendo los tiempos que corren, cuando cada vez nos acordamos menos de Dios, cuando los valores de nuestra sociedad se desintegran, cuando los gobernantes de cualquier color, únicamente asisten pusilánimes a esta situación, y en lugar de

remediarla, se limitan a señalarse con el dedo qué tropelías desvergonzadas llevan a cabo unos y otros en el ejercicio de sus funciones, y en este escenario, perdiendo nuestras raíces su sustento, sin la idea de Patria, sin el Pan para alimentarla y sin idea cercana de la Justicia Social, ¿reparáis que vosotros, los cofrades, sois de los pocos que pensamos que el prójimo es nuestro hermano, y que tal valor solo sabemos trasmitirlo de padres a hijos en el seno de la familia que brota desde la tierra y que desde la misma, por siempre perdura?

Quizás de vosotros, los hijos de Jesús y María, deberían de aprender nuestros gobernantes y demás burócratas. Así es, si los siglos os contemplan, será por algo, pues a pesar de las desamortizaciones de Mendizábal, de las invasiones napoleónicas, del desmoronamiento del siglo XIX y de las barbaries de los años 30 con su maldita guerra incivil -que con tanta memoria histórica no hay forma de olvidarla- he aquí, que aquí sigue la Hermandad, vuestra Archicofradía. Así pues, que tome ejemplo quien deba tomarlo.

Si estamos aquí, es porque todos metéis el hombro, hombres y mujeres, pero no solo en el varal del trono, sino en el varal de






la vida y a ello humilde y nuevamente os convoco, los tiempos no son para tibiezas, por ello y con templanza, sean los esfuerzos, los vuestros, los únicos que se dirijan al necesitado, al hambriento, al sediento, al desahuciado, al discapacitado y al enfermo, sólo así nos habremos de llamar hermanos de Jesús, e hijos de su Padre, cualquier otra cosa es mentira, por no decir, que un cuento chino.


Quien no lo entienda, que venga aquí y lo vea. La Archicofradía de Nuestro Padre Jesús “El Pobre” y María Santísima de la Esperanza es lo que es, por haberlo sido desde el devenir de los siglos, desde más allá donde la memoria alcanza. Si aquí estáis, si aquí sois y si aquí pertenecéis, solo es por vuestras voluntades y por las voluntades de quienes os precedieron. Dar el relevo, custodiar lo que recibimos de nuestros padres y transmitirlo a nuestros hijos, y así, por allende del reloj de tiempo, es decir, como rezamos en el “Gloria” por los siglos de los siglos.

De vuelta a la esencia

Decía que estamos ante el tiempo nuevo, es el tiempo del reencuentro, hasta del reencuentro con uno mismo. Es el tiempo de la vuelta a las raíces, de entroncar con lo de siempre, de preparar el “ajobacalao” para las horquillerías, de descolgar la medalla del cabecero de la cama y lucirla como la más orgullosa y honrosa condecoración, a pesar de que el cordón se vaya decolorando con el paso de los años, y cada Jueves Santo, se nos presente más deshilachado y la chapa, más envejecida.

Todo esto es posible en esta tierra de María Santísima, Andalucía, en nuestra provincia y por supuesto en vuestro Vélez. Solo aquí se encumbra intelectualidad, arte, tradición, vivencias, esfuerzo y por eso, solo por eso, la Archicofradía existe. Huyamos pues de las frases que a veces oímos como:






“La cofradía es lo primero, por encima de todo”. Pues de eso nada, de ninguna manera, la corporación, ni es el escudo, ni su guión, ni la medalla, ni los tronos, ni siquiera lo son los titulares, la archicofradía son sus gentes, sus hermanos de cuota, cada horquillero, penitente, mantilla y monaguillo, todos son importantes, todos son vitales para que el gran concierto de la ayuda al prójimo, y de la realidad de la propia procesión, que en definitiva es la vida de la hermandad serpenteando por cada calle, esquina y plaza tenga lugar.


Ese es mi concepto de una corporación nazarena, un principio y una meta, o al menos, un lema *“Vale quien sirve”* y si no se sirve, ni se vale, y de nada vale, ni la foto, ni el relumbrón, el mucho estiramiento, adornado que sea todo ello por esa espesa nube de mucho, mucho, humo, que nada se parece, ni tiene que ver con el incienso.

De las Madres

En este esquema estáis todos, pero cuanto de importante son las madres en este “invento nuestro” de ayudar al prójimo y servirle, pues en eso creo que consiste el arrimarse al varal, vestirse de mantilla o calarse el capirote desde el insondable verde o desde el cristífero rojo-vino vuestro.

Efectivamente antes decía que sin Ella, no cabría hablar de Él, de vuestro y mío Jesús “El Pobre”, sin pacientes madres no hay cofrades, pues *frater/ris* es hermano y estos pertenecen a una misma madre, Ella, esa niña de capuchinos que vestís de verde y que al mirarme me fascina con la luz esmeralda de sus ojos que se me antojan escaparates del alma. Cuanto es de urgente verte canónicamente coronada Esperanza, pues ya fuiste desde siempre escoltada por las otras dos virtudes, la Fe y la Caridad.





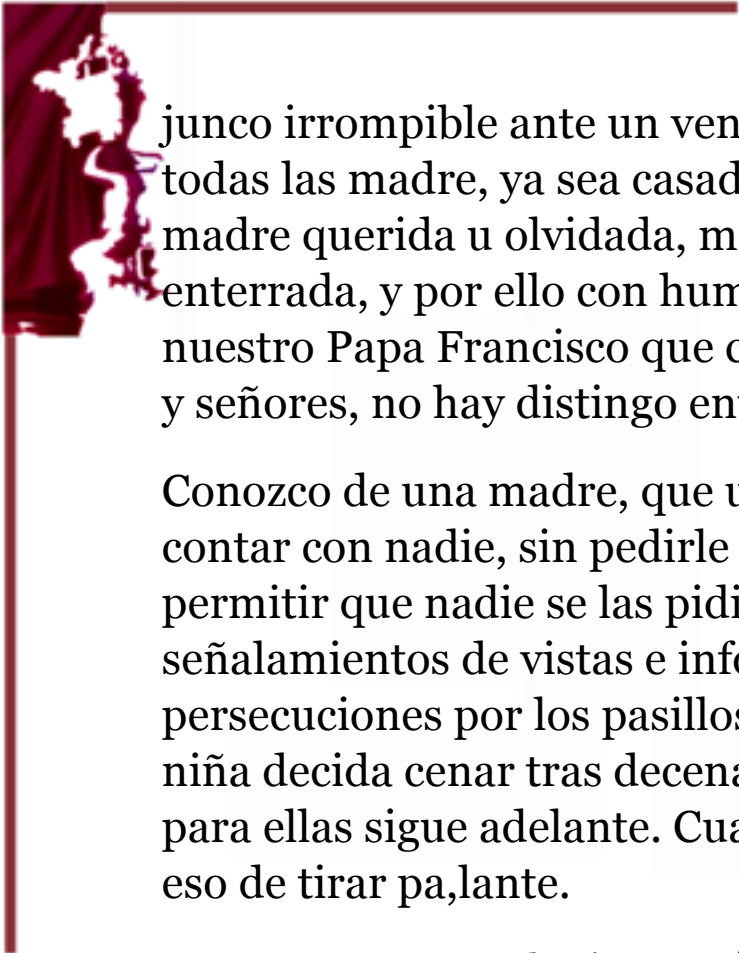
Cuan precisas son las madres, son el ancla del barco que es la familia, también el timón, el eje férreo que nunca falla, ni se rompe, aunque tantas veces fallen los hijos, aunque tantas veces nos olvidemos de la madre. Solo las madres detectan si el hijo dormido le ha subido la fiebre, de cuando se despierta, solo las madres esperan de los hijos todo, y los defienden aunque sean indefendibles, y sólo son las madres son quienes más apechugan y hasta ocultan las sombras, desdenes, los desprecios y los desplantes de los hijos.

La capacidad de sufrimiento y amor de las madres por los hijos están fuera de toda duda, ¿quién se atreve a rebartirlo?, las madres son unas “campeonas” unas guerrilleras y os puedo asegurar que la madre de Álvaro, mi niño, un niño que dibuja letras en el aire, que aprendió a escribir y a leer, sin que nadie le enseñase, que hace cálculo combinatorio de cabeza y que tiene más intelectualidad que nadie, pero que vive en un mundo que sólo es suyo y a veces, sólo a veces, lo comparte, ella, su madre, es otra campeona. Se trata de Eva, que como cualquier madre es una guerrillera, pero como la madre de un niño discapacitado, y que gracias a su esfuerzo aprendió a hablar, entre otras muchísimas cosas de nuestro mundo, os aseguro que es la cabo o hasta la “generala” de una escuadra de gastadores de la más aguerrida y elitistas fuerzas de choque.

No existe la palabra impaciencia para una madre, y llegada la Semana Santa, cuantas madres se ven tras un Cristo o tras una Virgen cumpliendo una manda. La promesa de por vida, vela en ristre y la mirada perdida de mujer anónima que tras Jesús camina, como lo hace Ella, esa Virgen de la Esperanza corredentora a la que desde este atril no veo, pero que a cada palabra que digo, os lo juro, la sueño.

Sueño a la Esperanza, pues la Esperanza es y está en cada madre como en Eva a la que el desaliento no la tumba, es un





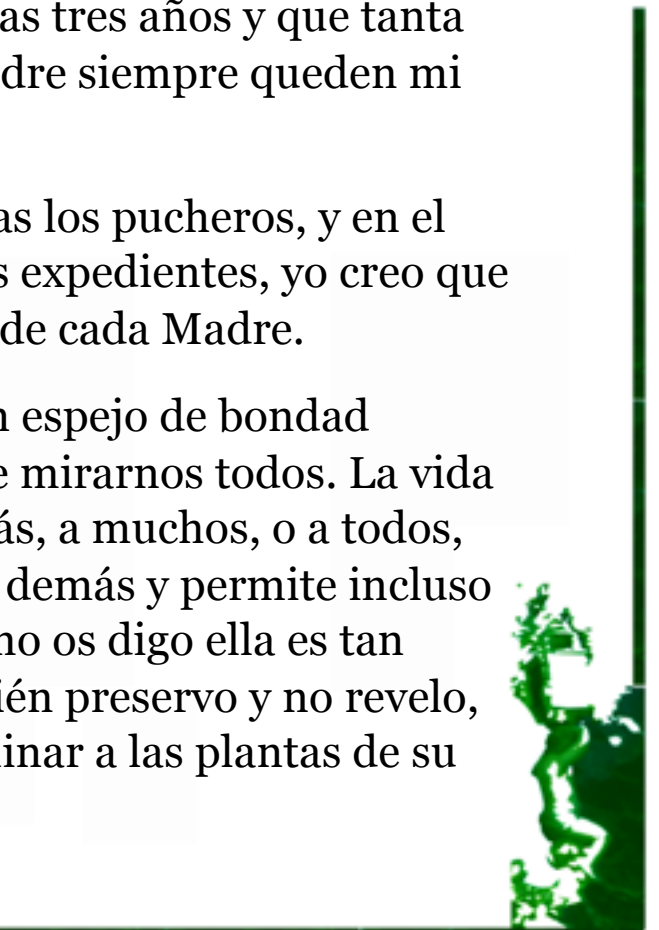
junco irrompible ante un vendaval. La Esperanza está en todas las madre, ya sea casada o soltera, sola o acompañada, madre querida u olvidada, madre viva o en vida por los hijos enterrada, y por ello con humildad hago más las palabras que nuestro Papa Francisco que casi he copiado, y es que, señoras y señores, no hay distingo entre las madres.


Conozco de una madre, que un buen día decidió serlo. Sin contar con nadie, sin pedirle explicaciones a nadie y sin permitir que nadie se las pidiera, y así comparte señalamientos de vistas e informes orales, con las persecuciones por los pasillos de la casa para tratar que su niña decida cenar tras decenas de intentos, y es que la vida para ellas sigue adelante. Cuanto saben todas las madres de eso de tirar pa,lante.

Como tanto supo de tirar pa ´lante otra madre que a mi familia veleña pertenece. Aquel octubre de 2004 fue el más triste de mi vida. En aquél año que Eva y quien os habla estrenábamos paternidad, ella perdía a su primera hija y os juro que no hay nada más triste que aquella tarde en la que me despedí de aquella niña de apenas tres años y que tanta alegría nos regaló. Para ella y su madre siempre queden mi beso y recuerdo.

Si para Teresa de Jesús Dios está tras los pucheros, y en el caso de quien os habla, detrás de los expedientes, yo creo que es porque Dios está también detrás de cada Madre.

También sé de otra madre que es un espejo de bondad extrema en el que mirarse, en el que mirarnos todos. La vida no le fue sencilla, lo que por lo demás, a muchos, o a todos, nos pasa. Ella siempre vive para los demás y permite incluso que los demás decidan por ella. Como os digo ella es tan grande con su nombre, el que también preservó y no reveló, pero, si la vierais como yo la vi, caminar a las plantas de su






Virgen y ocupar en el lugar de su niño, ese ángel que a los siete días de nacer, hubo de volver de nuevo a ocupar un lugar en el cielo, sin apenas haber recibido aquí el calor de su madre, y ella, como es madre, cada año, allí ocupa su lugar en la procesión, el lugar de los niños y os aseguro que no hay más belleza en sus ojos que resultan estanques y que compiten en brillo y dulzura, con los ojos verdes de esa Virgen niña malagueña de San Juan, esa Virgen de la Paloma que cada Miércoles Santo, inunda las calles de Málaga con el azul de su manto acompañada por cientos de palomas y también por esa madre de la que os hablo. Os aseguro que las palomas envidian a esta madre pues la Virgen solo tiene ojos para ella.

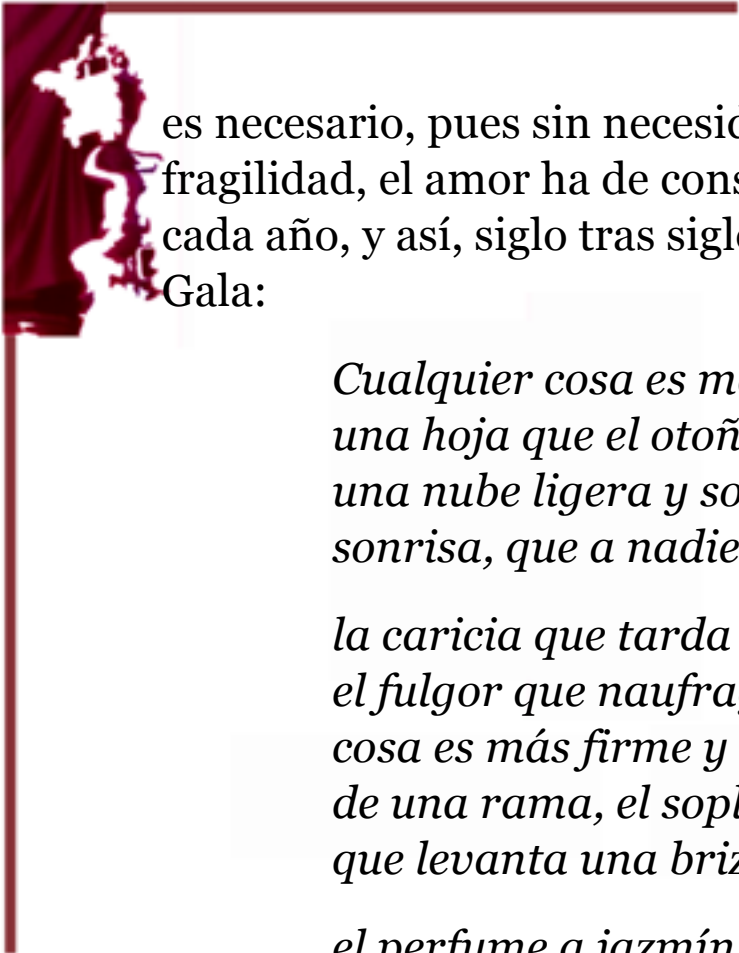
La madres son las primeras maestras, nos enseñan lo bueno y lo malo, nos enseñan a rezar, nos enseñan quien es el verdadero Jesús, y las madres veleñas nos enseñan que sólo “El Pobre”, es el Señor nuestro.

Del “Pobre”, el amor y la Archicofradía

Padre mío, Rey de los pobres y que a pesar de pobre, de recamado te revestimos por el único color que anuncia el dolor, el color del vino que fuera tu sangre derramada. Tomaste la cruz que mis hermanos vistieron de plata, y a los que, desde la noche de los tiempos, entregaste nuestro bendito hábito de penitencia, para que por primavera, nos revistamos una vez y otra, hasta la llegada del último de nuestros días, donde tal hábito será simpar mortaja, vuestra bendita y sacrosanta túnica nazarena.

Y así es esta historia de amor, que por antigua lo es y mucho, y gracias a vuestro amor y el de vuestros ancestros, estamos aquí y ahora. Si hay Dios, es por su amor, y si somos sus hijos, es por su amor, por eso somos los hijos del “Pobre”, sólo por su amor, por eso, y bendita razón, sois la Archicofradía que sois, sin el amor esto no se entiende, ni se siente y por sentirse





es necesario, pues sin necesidad, el amor no es nada, y por su fragilidad, el amor ha de construirse y afianzarse cada día, cada año, y así, siglo tras siglo, pues, así me auxilia Antonio Gala:

*Cualquier cosa es más segura que el amor,
una hoja que el otoño enrojece y arranca,
una nube ligera y solitaria una pobre
sonrisa, que a nadie se dirige*

*la caricia que tarda en entregarse del todo
el fulgor que naufraga cada día, cualquier
cosa es más firme y duradera el temblor
de una rama, el soplo de una ola, la brisa
que levanta una brizna de olor*

*el perfume a jazmín que apenas se percibe,
el estremecimiento con el que llega la
noche, todo es más resistente y estable que
el amor.*

Por eso, y por amor, la Archicofradía del “Pobre” y la Esperanza no es una entelequia, sino como vengo asegurando, la suma de todos y cada uno de vuestros corazones, los corazones presentes, los que vendrán y sobre todo, los corazones de aquellos que un día se fueron y que ahora en el celeste Cielo, se sientan junto a Ellos, formando la corte de luceros que desde arriba nos miran, por eso, nunca se fueron, pues están aquí presentes. Te aseguro Antonio Salto que sentada a tu lado esta ella, esa Madre que a la vida te trajo y a la que nunca olvidas, Mercedes ha aprovechado la ocasión y de arriba ha bajado para darte un beso y de paso echarle un vistazo a las blondas del Rostrillo de su Esperanza.



De la vida y la procesión, o viceversa

Vélez está en las ultimísimas vísperas, las horquillerías talladas, los varales nombrados, las túnicas repartidas, las volutas del trono repasadas, las barras de palio que de limpias y refulgentes parecerán antorchas de luz, son guías del universo. Todo listo y en estado de revista, pues hasta el Sol ha recibido la orden de brillar para unos espléndidos días que relucirán más que ese astro rey que ante Jesús “El Pobre”, se vuelve diminuto y apagado.

La mañana del jueves Santo será toda una liturgia, y nuevamente ahí están las madres, una repasando el dobladillo de una túnica que ha debido bajar porque “*!vaya estirón que ha pegao el niño!*”, otra madre repasa la impoluta camisa y el traje del hijo mayor que ha dejado el capirote de penitente y este año se estrena de horquillero; la otra madre ya ha recogido de la mercería los encajes que encargara hace meses para que la niña, que ya no lo es, se vista de mantilla y con bastón en ristre desfile a las plantas del “Pobre”, parecerá una reina con cetro y corona. ¿Hay más orgullo para esa madre?, seguro que no.

El Barrio de Capuchinos empieza a ser un hervidero de corazones. ¡Atención! que los redobles de tambor de una banda retoman sus ecos inquietantes a cada recodo del camino hasta llegar al “tinglao” y ya está presta y en formación, aguardando el lugar de mejor escolta a Dios, guardándole las espaldas.


Los tronos impolutos, y es que la albacería no ha parado en su esfuerzo, pero lo que no sabe el Albacea general es que por mucho orden que quiera dar a los angelitos atlantes del trono, este año, estos niños-ángeles barrigudos y que en mi casa llamamos “los polacos”, han decidido jugarse a suertes quien es el primero que suelta un farol y hace de cirineo para la cruz




del Pobre. ¡¡Que ya está bien que sea el de siempre!!.

¡Atención! que la llamada del martillo repiqueteando en la campana del trono en señal de advertencia, preavisa del secular milagro: dos toques, y se doblan las piernas de los horquilleros, tercer toque, se alza el trono casi hasta el cielo, la marcha real suena y como siempre fuera, como desde la noche de los tiempos fuera, como una secular estampa antiquísima camina vuestro y mío, entregado a nosotros, Jesús “El Pobre”, esperando aquella intercesión que nunca llegó, pues sólo es cierto el sacrificio que se avecina y que tanto angustia a la niña capuchinera, hoy más triste que nunca, pero más guapa y más Reina que nunca, que detrás lo sigue camino del martirio, pues hay un Gólgota en Vélez, en cuya cumbre vive Nuestra Señora de los Remedios que otra vez lo abraza, solo ese, es Nuestro Padre Jesús “El Pobre”, aquél que el reloj de los tiempos para, pues el tiempo y la misma vida sólo son Él, y entre corcho y pitas, barroco sobre barroco, esencia sobre la quinta, en pleno estallido de campanillas me encuentro por eso sólo me cabe gritar con firmeza: Es Jueves, Él Pobre; Jueves El Pobre; y siempre Ella su Madre -mía ya- Virgen de la Esperanza.

La cruz-guía avanza en cadencia secular, abre calle a la marea roja y verde que la sigue, y ello, como siempre fuera. En la calle, bajo un cielo raso y preñado de estrellas, avanza la Archicofradía que nos trae al Cristo Nazareno que ya fuera delatado por el Iscariote en el Getsemaní de la vega del río Vélez, que ya fuera presentado al Sanedrín e interrogado por Caifás, antes que se desgarrara la saeta al paso por la Tribuna de los Pobres y presentado al pueblo que también fueras desde la Torre Antonia de la Fortaleza, para finalmente ser condenado por los suyos ante la displicencia del pretor romano.






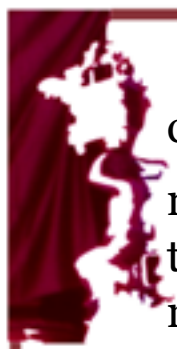
Así te lleva la horquillería de mis hermanos. El trono es un ascua de luz y amor. El paso corto y medido, de lejos te veo Jesús “El Pobre”, el pobre Jesús, que a pesar del sacrificio, me miras con la dulzura de un niño dormido, así, así, con la justa medida, así eres por la horquillería medido.

Tras el Pobre, tensos vienen los pellejos de los tambores, metálicos y clarividentes suenan los sonos de las cornetas, que van marcando el paso a ese Varón de Dolores y como la vida, avanzada va la procesión con la penitencia a cuestras. Cada año, cada Jueves santo pudiera pensarse que es más de lo mismo, sin embargo, cada año es distinto. Por eso, los latidos del corazón retumban hasta el fondo del alma de cada Archicofrade cuando, a pesar de los pesares, parece que el trono no cabe, pero cabe, cuando “El Pobre” encara la calle las Tiendas. El paso, no lo será, pues será medio pasito y muy corto. Sin medida, y hasta los muros de las casas se retranquean ante la grandeza de Dios, que apresado se abre camino, retorciéndose las oxidadas barandas para que el espacio sea propicio para Él, para ti Jesús “El Pobre” que aunque quisiste apartar el cáliz, lo tomaste entre las manos, regalándonos el Evangelio y sigues caminando, cuando sigues tomando la calle del poeta, camino de la Plaza de San Juan de Dios y sigues caminando, sigues caminando, tomando a Vélez y a sus corazones por asalto.

“El Pobre”, es Dios hecho carne y así se abrazará al árbol de la Cruz, que es el árbol de la vida, y que la regalará, clavado al madero que sumiso acepta, la verdadera cruz y que por cruz verdadera sois de la condición de la que venís, una Veracruz madre y maestra para toda corporación nazarena por secular que fuera.

Vas vencido por el peso del madero, y es que son muchos los pecados que con el te llevas, pero al salir de la ciudad encontraron a uno llamado Simón de Cirene, y le obligaron a





cargar con la cruz-, pero en tu caso, no es Simón, sino el otro niño barrigudo, ese angelito al que por fin le ha tocado el turno con sus hermanitos atlantes de los faroles y que por un rato deja de cargar con la luz, para cargar ahora con la estipe de la cruz.


Y entre piedras, cardos y pitas, “El Pobre”, prosigue el camino al Gólgota con el gesto dulce y sereno a pesar del infinito martirio, sacrificio del mayor dolor de la madre, una niña de verde, que ni siquiera puede mirarlo, ni siquiera puede besarlo, ni siquiera en el último viaje puede decirle adiós.


*De poco te sirven las flores, nada mitiga tu
dolor, ni cambia la color, a ésta
Esperanza, dolor de dolores.*

Por eso la Esperanza detrás del “Pobre” camina, como lo hacen todas las madres, tras un cristo o una virgen en el sagrado cumplimiento de la manda, repitiendo cada año así su promesa.

¡Que no se me vaya!, ¡que avance a toda prisa mi horquillería!,
¡dejadme que lo alcance!, ¡que soy la madre que no lo abraza!,
¡que soy la madre que no lo besa!, ¡que soy la madre que no
descansa!, ¡que soy la única que su dolor mitiga!, ¡que soy
quien por Él pregunta!, ¡que soy la que Él precisa!.

Y a pesar de las flores, y a pesar de los vítores, y a pesar de una candelera encendida, y a pesar los lagrimones de la cera y de los arabescos del incienso, y del remolino de emociones y corazones que te abriga; nada calma a la niña de Capuchinos, nada ni nadie, a esa madre eternamente agradecida, consigue cambiarle el gesto, tampoco el destino, prestarnos a la primavera que a la espalda se le desparrama pues de verde lleva mi Esperanza sembrado el camino, y Vélez la lleva en volandas, bendiciéndose la jara y el tomillo primero, pues






siempre queda lo que queda para su quema, el también bendito y verde romero.


Pisar romero, -que rito- simpar, como huele el romero, vestío de penitente y procesionar y darse uno la vuelta y verte de cara, niña de verde, caminar, chispas saltan de las bambalinas del palio y el águila bicéfala quiere volar, sin duda es Jueves Santo, detrás del “Pobre” vas, no caben más los llantos, Virgen de la Esperanza, no llores más ¡¡Gitanillos de la villa, ponerse a cantar, algún taranto o seguirilla Pa’ que esta niña no me vuelva a llorar!!

Por eso tus hijos cantan tu Salve, el laudatio de amor mientras la mecida perdura, por eso el todo es tu hermosura, que aturde a quien te sigue, que colma el alma del que te reza, por eso la jábega de tu trono, es bajel de plata que de banda a banda toma la calles y las plazas, navegando con destreza, dibujando en cada curva semicircunferencias tan claras que ni Leonardo en su hombre de Vitrubio trazarlas acertara. Ea pues madre mía seguir proclamando sin templanza, que eres mi alegría y nuestra alegría, que eres nuestra Esperanza y que a tus pies madre mía, tarde la noche alcanza las claras, las claras del convento y las del día sus claras.

De las carmelitas y lo que allí acontece

Nunca sabría aquel presidente del consejo de ministros de España, allá por el año 1912, D. José Canalejas, que llegara a apellidar una calle que es el camino y preludio del gran evento, el milagro de cada Jueves Santo en el tiempo de los tiempos, pero es verdad, viniendo desde Canalejas, lleva “El Pobre” la pena a cuesta, viene hecho un Cristo pero sin dolor






aparente, y de repente toma al asalto la plaza del encuentro, la situación geográfica perfecta, el eje de toda rosa de los vientos, el núcleo del giroscopio de la memoria y la tradición a un tiempo, las carmelitas, la tribuna y el ayuntamiento. “El Pobre” llega a su plaza y a su casa, no en vano además de la Cruz tiene la vara como Alcalde perpetuo de Vélez y su comarca, así lo dice un título, pues así lo decretara un alcalde, pues así lo impuso el pueblo. Todo Vélez te hizo a ti el dueño y llevas la ciudad en el sueño, una ciudad que no calla, que es un revuelo en torno a ti, pues por ser “el Pobre”, Vélez te impuso su medalla.


De pronto el trono del “Pobre” se levanta, en maniobra perfecta, se vuelve en la plaza para encararse con la Madre de la Esperanza que por fin lo alcanza, las Carmelitas es un gentío entre un bosque de capirotos verdes y rojos que se abrazan. Y a pesar de las órdenes del capataz, de la música y el repiqueteo de las campanillas, que calle Vélez entero, así lo pidió un campanillero que Gitanillo de Vélez se arranca:

*Que viene “El Pobre” de oro sus tres
potencias Clavada la corona de espinas “El
Pobre” la lleva con paciencia Y sobre la
espalda, carga la cruz de mi penitencia.*

*Las golondrinas sobre las Carmelitas
volaban, Y hasta trinaban de alegría Iban
a quitarle de la frente al Pobre Las espinas
que tenía.*

El Pobre frente a la madre, la horquillería no descansa, la Madre frente a Jesús, ahí está la Virgen, Señor aquí tienes a mi Señora de la Esperanza. Es el preciso instante. En un suspiro está todo Vélez, y su comarca. Es el preciso momento en el que suenan tres toques de campana:





*Es la noche del plenilunio más
refulgente, batida en retirada, en
Caleta, calma la pleamar quede y la
brisa del mar en la Torre, se espera, y
por Ti cede, cuando tras la maniobra a
la verdiáurea María tienes en frente,*


*Las jábegas están varadas, las redes
acostadas, Los campos del regadío
están dormíos por un instante la vida
se para y de repente del madero tu
portentosa diestra separas*

*del norte al sur, de levante a
poniente único es el momento, mis ojos
se cierran, ya estas presente ya me
encuentro en Málaga pues en Vélez
acaso lo soñara Ahí lleváis veleños la
bendición que desde el cielo
desciende, Aquí la tengo mi bendito
“Pobre”, en mi alma ha encontrado
morada.*

Y desde San Antonio de Padua, San Juan, San Francisco, Las Claras, Santa María, las Carmelitas y hasta desde el Cerro, suenan, repican y hasta vuelan de los campanarios las campanas, la bendición a Vélez y a todo el orbe, por Jesús “El Pobre”, otorgada

Ya es el momento del silencio, ya llega el instante que de este pregón dejo de ser dueño, pero os aseguro que sigo dormido, que sigo en este sueño, y vuelvo a escuchar del trono otros dos toques de campana, luego el tercer toque y en el suelo el trono descansa.

Que va, ya termina mi sueño, de nuevo la luz de tus ojos esmeraldas me desvela, ya me has cobijado bajo el verde de tu



manto, ya mi corazón se quedó contigo, aquí te lo dejo, mi bendita Esperanza, pues volveré a Málaga iies que no soy veleño!!, pero dejadme que la rece bajito y que termine diciendo, que en diecinueve días, es Jueves Santo y en la Alameda o en Carreterías, en las calles de mi pueblo, bajo el morado de mi capirote gritaré a los cuatro vientos rosa, Jueves el Pobre, Viva Vélez, viva siempre María Santísima de la Esperanza, *Salve Spes Nostra, Salve Mater nostra.*

He dicho.

